

CONVERSACIONES CON ARTISTAS SEVILLANOS (XII)

JUAN MORILLO CUTIÑO: CERAMISTA

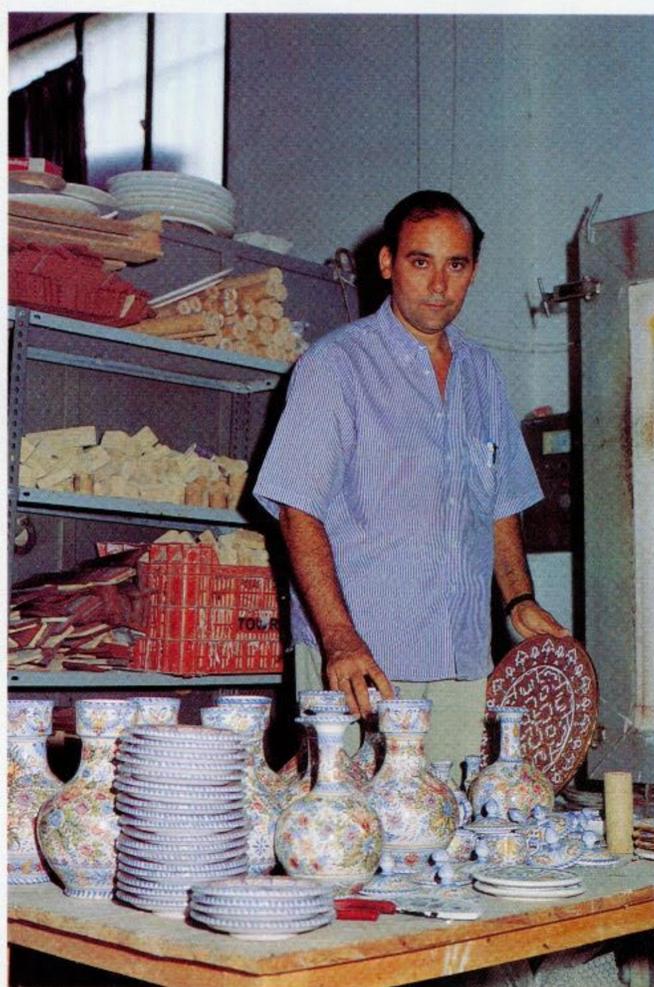
EN la cabecera de este artículo, califico a Juan Morillo de ceramista. La verdad es que no es suficiente. Llamar a Juan, ceramista, es ignorar muchas facetas de su personalidad artesanal. Juan es, intenta y consigue ser, un artesano polifacético que cree y profesa el enriquecimiento mutuo de varios campos a un tiempo. Así, Juan diseñó los dibujos de la cerámica a la cuerda seca, diseña y decora los de la cerámica vidriada, diseña un manto o un Palio de Virgen Dolorosa que luego será bordado en hilo de oro, o crea y realiza el artesonado de una Capilla. Y mientras tanto, estudia constantemente arte, contrasta sus conocimientos con la realidad, investiga, ensaya y sigue enriqueciendo cada vez más su sensibilidad artesanal.

De procedencia familiar ligada a la agricultura, Juan decide muy pronto que no es ese el futuro que le interesa. Terminados los estudios primarios y cumplida la edad mínima reglamentaria, Juan y el Taller de SEVILLARTE tienen la mutua suerte de encontrarse. Juan, porque ese primer contacto es el que definitivamente orientó su vida hacia la cerámica y otras artesanías. El Taller, porque acertó de pleno haciendo la apuesta humana

En el Taller conectó con maestros ceramistas de Triana, de los que aprendió técnicas, trucos y secretos. Pero terminada su jornada matinal de aprendiz, Juan se venía a Sevilla, a la calle Zaragoza. Allí, en la Escuela de Artes y Oficios, aprendía Dibujo con Don José Morillo, modelado con Don Juan Lara o Historia del Arte con Doña Pilar Toscano, entre otras disciplinas.

De aquellos primeros tiempos en los que se dedica a perfilar la cuerda seca, a hoy, en los que la Virgen de la Soledad de San Lorenzo, de Sevilla, luce un precioso manto que bordó en oro Rosario Bernardino, siguiendo fielmente los dibujos de Juan, hay todo un camino de veintidós años de estudio, trabajo, matrimonio, dos hijos varones que agrandan su vida con sus menudos seis y tres años, vinculación absoluta a su Sanlúcar la Mayor y autodidactismo.

Quizá la mejor cualidad de Juan, en la que todavía hoy destaca, es la de ser un excelente alumno. No sólo en el Taller, en aquellos tiempos de aprendiz. No sólo en el Aula de la calle Zaragoza, en los mismos tiempos. Juan es permanente alumno en la vida cotidiana. Inventándose él mismo los problemas, afanándose por buscar las soluciones y, a veces, cambiando esa experiencia por



su tiempo libre, sin mayor incentivo económico, pero con la clara conciencia de ese constante aprendizaje.

Así surgirán sus trabajos para la Hermandad de penitencia a la que pertenece: Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de la Concepción, de Sanlúcar la Mayor. Vestir a la Virgen, organizar su adorno floral, diseñar el bordado de su Palio, o crear y construir el bello

artesonado de su Capilla, han sido tantos otros hitos de su autoformación. Basándose en lo estudiado y experimentado, claro está, pero aprendiendo de la nueva experiencia. Comunicando a cada oficio lo aprendido en todos los demás y, a su vez, archivando esa nueva síntesis para que sea punto de partida en cada trabajo posterior. Orfebrería, talla, bordado, fabricación de colores

CORTIJO DE CUARTO 45



para la cerámica con ancestrales técnicas, diseño y pintura de esa misma cerámica, trabajo de la madera, alfarería... las artes, el arte.

Y conocer las muestras que nos legaran nuestros mayores, como, por ejemplo, la cerámica barroca de los zócalos de azulejos sevillanos. Y diseñar la Saya de una Virgen para el Taller de bordado de Juan Rosén, de Málaga. Y el Banderín Concepcionista, ya realizado, o los faldones del Palio de La Soledad, aún sin bordar, u otros mantos, sayas, Simpecados...

Y convivir con la preciosa colección de azulejos antiguos del Taller, y participar de unos modos de hacer que se remontan a siglos. Desde las mezclas de óxidos para obtener los colores, hasta el uso de los pinceles de rabo de mulo para la cuerda seca. Desde el manejo de los barros traídos de Toledo (Puen-

te del Arzobispo), hasta el de las arcillas de Castellón (Ribesalbes). Desde modelar Virgencitas, labor que ya hoy realiza un compañero del Taller, hasta pintar al agua la cerámica vidriada, consiguiendo que cada pieza sea absolutamente singular. Sólo los hornos son modernos en su quehacer. No podría ser de otro modo.

Y saber del estudio que sobre los barros de Sevilla y sus alrededores tiene hecho el catedrático, ya jubilado,

D. Guillermo García Ramos, el mayor y casi único experto en esta materia.

Quizá un buen modo de sintetizar todo lo dicho, sea reproducir textualmente las palabras de Juan en una entrevista que le hacen en el Boletín de su Hermandad: «Ya hemos concluido totalmente con la realización de la techumbre, consistente en un artesonado neoclásico de vigas de crucería con pizjantes en los cruces y en las cúpulas que conforman el

techo. Todo va soportado por una cornisa dividida por cimacios y éstos, a su vez, apoyados en ménsulas o canes, que hacen las veces de triglifos. Entre las ménsulas, haciendo las veces de metopas, aparecen unas cartelas con querubines y, como es lógico, su correspondiente arquitrabe, del que partirán las correspondientes pilastras que se instalarán en su día... Por lo que hace a los materiales, he utilizado materiales nobles: madera, esadúl, pan de oro y pigmentos naturales en los colores».

Quizá una curiosa muestra de la nombradía de Juan, sea observar la parte de un folleto de las Líneas Aéreas Japonesas, dedicada a Sevilla, en la que, entre los caracteres tan extraños a nosotros que conforman lo escrito, destacan en Español las palabras SEVILLARTE y JUAN MORILLO.

Quizá la única manera de darle realidad a lo expuesto, sea pasarse por la tienda de la calle Sierpes y admirar los caprichos geométricos de crucerías y estrellerías mudéjares, o el «horror vacui» del barroco sevillano, tan caro a nuestros gustos estéticos, que llena platos y bandejas, hasta el último milímetro cuadrado, de preciosas hojas, ramas, pájaros, paisajes o volutas, de deliciosa factura.

Juan Morillo: espíritu renacentista y estilística barroca en un completísimo artesano de Sanlúcar la Mayor. Ahí está su obra. ■

Manuel Perales

FICHA TECNICA

Nombre: Juan Morillo Cutiño.
Nacimiento: 28-3-56. Sanlúcar la Mayor. Sevilla.
Domicilio: C/ Jesús, 8, 41800 Sanlúcar la Mayor, Sevilla.
Teléfono: 570 02 54.
Lugar de trabajo: Taller de Cerámica Artística de SEVILLARTE. El Cañaveral, s/n. Tfno.: 570 01 03. Sanlúcar la Mayor. Sevilla.
Estudios: Dibujo, en Artes y Oficios.
Exposición: Permanente en SEVILLARTE, C/ Sierpes 66, Sevilla. Tfno.: 421 28 36.